

Miajadas, un pueblo agrícola (La transición)

Saliendo de Cáceres por la carretera C-520, conocida por «Las Torres» por pasar los pueblos de Torreorgaz, Torrequemada, Torremocha, Torre de Santa María y la pequeña población de Valdemorales, el paisaje cambia ante los ojos del viajero. Se pasa de ver tierras amarillas, ocres, rojizas, bravías, sin cultivar, llenas de encinas y pastos para el ganado, al verdor del paisaje; del calor abrasador del secano a la frescura del agua. Entramos en el término municipal de Miajadas.

Miajadas es cabecera de comarca. Villa rica y bien comunicada. Unida a Cáceres por la comarcal citada; a Mérida y Navalmoral de la Mata por la autovía de Extremadura (antigua N-V) y a Guadalupe por la comarca 401, todas en perfecto estado. El término es llano y de suelos fértiles.

Pertenece a la provincia de Cáceres, aunque ha sido olvidada; «tierra de nadie», de Cáceres las normativas, de Badajoz lo referido a riego. Está situada en ese saliente fronterizo entre las dos provincias, y gracias al afán trabajador de sus gentes se ha mantenido este pueblo entre los primeros de la provincia.

Es un pueblo preferentemente agrícola. Los grandes y medianos propietarios cultivaban trigo, cebada, avena, centeno, habas, garbanzos, olivos, higueras, cepas de las que se hacía vino, que era la producción más abundante, a merced de las inclemencias del tiempo y una cosecha por estación. No había más agua que la que caía del cielo, norias, pozos, ríos, arroyos, regatos y manantiales.

Es un pueblo de gentes muy laboriosas. Es frecuente al alba ver los caminos llenos de agricultores, para que al salir el Sol, estar ya en «el corte», como dicen ellos.

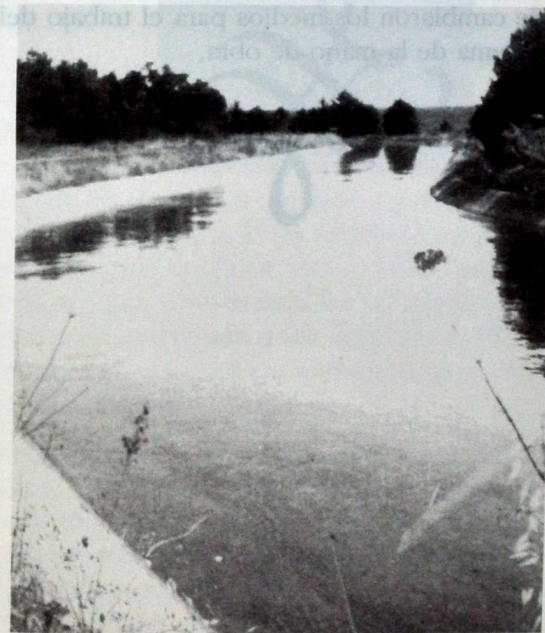
El resto heredaron o compraron con el sudor de su frente pequeñas propiedades, situadas a la orillas de los ríos, llamadas huertas.

Los miajadeños, migaegos o bartolos, como se les llama, unos vivían la mayor parte del año en las huertas, con la familia incluida. Habitaban una casa de pequeñas dimensiones, a la luz de los candiles y sin más reloj que el mismo astro rey. Cultivaban la tierra, mientras la mujer ayudaba al hombre y se encargaba de la casa y de los niños; otros iban y venían al pueblo a diario. Los cultivos eran tomates, pimientos, patatas, lechugas y una larga lista de productos hortelanos. Acudían a pueblos foráneos con sus carros tirados por bestias. Salían la tarde anterior, cuando el viaje era largo, para dormir a la intemperie, debajo del carro, en verano, o en alguna pensión, en invierno; para que cuando amaneciera ocupar sus puestos. Durante el viaje también llenaban la despensa de alguna majada, casa de campo o chozo que, sabedores que pasaban tal día de la semana, se asomaban a los cruces de los caminos o puntos señalados.



Los hortelanos en principio, allá por los años cincuenta, se resistieron al Plan Badajoz; pero razonaron a tiempo y en la localidad fue aceptada la concentración parcelaria, que favoreció a todos, ya que les proporcionó mayores medios y rentabilidad.

Pero el Plan Badajoz no resultó todo lo provechoso que se esperaba, porque no se llevó paralela la industrialización. Falló después la comercialización de los productos y ni siquiera se planificaron las plantaciones de cultivo. Al trazarse el Plan, se cometió un error construyendo los poblados de colonización. A los colonos se les prometió mucho y luego resultó que carecían de todo. Hoy en algunos pueblos, sus habitantes han abandonado sus tierras. De Miajadas dependen dos poblados de colonización: Casar de Miajadas y Alonso de Ojeda.



Canal de Orellana

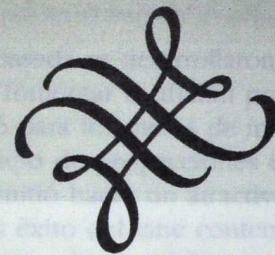
Miajadas es hoy uno de los pueblos más populosos de la provincia de Cáceres, con más de 10.000 habitantes. Posee un término municipal amplio, con un número de hectáreas de cultivo, la mayoría regadas por el pantano de Orellana, que reparte sus canales y acequias por todo el ámbito de lo que fue el Plan Badajoz, entre los que se encuentra el término de Miajadas.

Económicamente es un pueblo fuerte, lo demuestran las sucursales bancarias que en él hay abiertas. Posee una flota de maquinaria agrícola de las mejores de Extremadura.

El canal de Orellana ha cambiado la zona de secano a regadío para ser una de las más ricas de Extremadura, con cultivos de pimientos, tomates, maíz y pipas de girasol, etc., que algunos, como el tomate, se transforman y comercializan en Miajadas, aumentando con ello el número de puestos de trabajo y la reducción del paro. Con el riego se dieron cosechas masivas, que fueron la causa del despegue de la economía de la población. Se cambiaron los medios para el trabajo del campo, pero apareció el problema de la mano de obra.

C. P. I.

CÁ CERES
CULTURAL



Durante la primavera se organizaron en Cáceres una serie de actividades enfocadas al cine. La Concejalía de la Juventud programó, en marzo, abril y mayo, en la Biblioteca Pública, un ciclo de películas que, bajo el título de «Vámonos al cine», nos permitió recorrer por algunas de las películas de más éxito de la cinematografía contemporánea. Esta oferta cinematográfica complementa a la ya existente en el Aula de Cine de Casa de Extremadura, que, de igual forma, ofrece las películas en versión original, con subtítulos, realizando un coloquio sobre las mismas y permitiendo la asistencia gratuita a las sesiones. Todo ello justificó la gran aceptación que han tenido entre el público, mayoritariamente juvenil, ambos ciclos cinematográficos.

En el Gran Teatro tuvo lugar la Cuarta Gala de entrega de los Premios de Cine, galardones estatuyas que otorga la revista de cine K. O. y la Asociación Guérida Ro-Bross en colaboración con el Gran Teatro, en reconocimiento a aquellas personas que se han distinguido por su buen hacer cinematográfico o, simplemente, por su amor al cine. Entre los premiados de este año destaca el director Julio Medem y los actores Emma Suárez y Jordi Mollà.

También en el Gran Teatro pudimos asistir durante el mes de mayo a la II edición del certamen de vídeo «Vídeo Cáceres».